

Memoria del pueblo afrocolombiano de La Balsa, Cauca

Gloria Irina Castañeda⁴
Claudia Lorena Polanía⁵
Mariluz Ojeda Botina⁶

4 Profesora e investigadora de la Institución Universitaria Antonio José Camacho. Cali, Colombia. gcastaneda@admon.uniajc.edu.co. Líder del grupo de investigación Anudamientos.

5 Profesora e investigadora de la Institución Universitaria Antonio José Camacho. Cali, Colombia. cpolania@profesores.uniajc.edu.co. Miembro del grupo de investigación Anudamientos.

6 Profesora e investigadora de la Institución Universitaria Antonio José Camacho. Cali, Colombia. mojeda@admon.uniajc.edu.co, maestranda en el Programa de Posgrado de Antropología Social, PPAS. Miembro del grupo de investigación Anudamientos.

Resumen

Esta ponencia tiene como objetivo visibilizar el territorio y la cultura de la comunidad de La Balsa-Cauca a través de la descripción de su historia; prácticas tradicionales y costumbres; patrimonio cultural, rasgos étnico-culturales y aspectos etnoeducativos; al igual que sus procesos de organización comunitaria.

La Historia de La Balsa: Corregimiento con raíces étnico-culturales

Este asentamiento se encuentra ubicado en el municipio de Buenos Aires-Cauca, fue fundado en el año 1535 por los dueños del territorio en ese momento, los Frailes Franciscanos: Javier Villamarín y Manuel Antonio Acosta. Se encuentra emplazado en el cerro Catalina, lugar en el que inicialmente habitaban comunidades indígenas como los Timba, Quimbaya, Quilichao y Jamundí; posteriormente, y junto a los procesos de colonización, llegaron a habitarlo miembros de órdenes religiosas, españoles que trajeron consigo esclavos indígenas y afros, colonizando todo el territorio.

Para el año 1570, en la zona del Norte del Cauca, donde se encuentra hoy La Balsa, se vive el desplazamiento de una serie de terratenientes esclavistas, quienes son identificados como: Los Arboledas, Hurtados, Ensolvado y Teta, quienes se asentaron en este espacio y establecieron parámetros a través de los cuales se esclavizó a la comunidad dentro de sus haciendas y minas. Dicha situación generó que muchos de los habitantes nativos de la zona fueran obligados a abandonar o ceder sus propiedades -tierras-.

De manera paralela se identifica el surgimiento del proceso conocido como Cimarronaje, el cual es establecido como proyecto político libertario, a través del cual la población negra se resiste de manera rebelde a la esclavitud de vive, iniciando procesos de sabotaje a las haciendas y la huida de hombres y mujeres en situación de esclavitud. Una de las estrategias locales, usada dentro de los planes de escape,

fueron los peinados hechos por las abuelas a las niñas, de manera tal que se delineaban los caminos de salida o los mapas de fuga para salir de las haciendas. Igualmente, y de forma estratégica, en el cabello se les enredaban semillas, que cargaban hasta llegar a los palenques para volver a sembrar los cultivos que eran de su conocimiento.

Dentro de este contexto, los orígenes de La Balsa se pueden encontrar enmarcados por distintas versiones, tales como:

1. En 1852 se encuentran en la hacienda Corcovado una serie de líderes, entre los que se encuentran: Valentín Carabalí, Julián Balanta y Francisco Larrahondo. Es importante aclarar que previamente a este evento, La Balsa ya contaba con plaza o lugar para habitar, por lo cual se les atribuye el reconocimiento de primeros habitantes o colonizadores afrocolombianos de la zona, más no como fundadores directos. Estos primeros líderes se opusieron a la opresión y se manifestaron frente a la situación de abuso de poder que en ese entonces se estaba impartiendo mediante el modelo esclavista. Estos personajes llegan a este territorio con el objetivo de comenzar a crear el pueblo, en el cual las casas se construían de forma artesanal, es decir, viviendas hechas a palo, guadua o cañas entretejidas con un encubrimiento de barro.
2. En el año de 1780 pasan por el actual corregimiento de La Balsa, las hermanas Rafaela y Dorotea Lenis, provenientes de la ciudad de Popayán. A partir de este suceso algunas personas las consideran como fundadoras del corregimiento; sin embargo, esta versión es contradicha por personas que señalan que para esa misma época, por ese camino obligado hacia Popayán, ya estaba la familia de los Panesos alojados en la zona. (2)

Debido a los acontecimientos vivenciados en esta zona, es incuestionable que en el presente la población afrocolombiana es mayoritaria, situación

que ha generado en la comunidad el objetivo de recobrar y conservar su patrimonio cultural-ancestral a través de procesos de memoria afirmativa que permitan la reivindicación sociocultural.

Según el testimonio de Abraham Larrahondo, el territorio que hoy conforma La Balsa no siempre llevó este nombre, hasta la década de los 50' se le conoció como Paneso o el Paso. El nombre de La Balsa surgió a raíz de una propuesta de él y algunos otros líderes de la comunidad, quienes consideraron que uno de los principales medios de transporte de la zona, eran las balsas de guadua, que navegaban a lo largo del Río Cauca hasta Juanchito (Cali). Frente a esta versión uno de los Líderes Comunitarios cuenta que: “los pobladores debían cruzar constantemente el río en una balsa para llegar a sus trabajos y para transportar materia prima o recursos que ellos mismos produjeran”. De esta manera se logra reconstruir la memoria del proceso de designación del corregimiento.

Con respecto a la tenencia y uso de la tierra, los pobladores señalan que estos aspectos se han ido transformado a lo largo del tiempo, en un principio la mayoría de las familias fueron propietarias de sus tierras, pero con el paso del tiempo esto empezó a cambiar:

Mi padre nunca trabajó en una empresa y nunca fue jornalero, tuvo dos finquitas y con eso levantó a su familia... así como mi familia hubieron muchas, porque ellos no eran empleados, los abuelos, nuestros padres no fueron empleados, porque aquí no habían fuentes de empleo, pero teníamos finquitas (.) Ya la gente se obligó a sembrar cualquier matica para subsistir, vinieron los solares en las casas, el café, ya en las fincas había de todo, plátano, café, cacao, etcétera. Se cosechaba mucho café por lo menos y a veces se caía. (Larrahondo, 2017).

La comunidad describe cómo la propiedad de la tierra fue cambiando a partir de varias acciones como la venta de sus propiedades a la finca del Corcovado, dedicada a la ganadería, que requería de estos terrenos para la tenencia de reses y la siembra de pasto. Esta situación generó un desplazamiento de las familias a nivel geográfico y cultural,

al tiempo que se generó una reorganización familiar. Así mismo, hubo otras razones por las cuales la población se vio obligada a dejar sus tierras o venderlas, una de ellas fue la siembra de cultivos que requerían agroquímicos y que terminó por afectar los cultivos tradicionales:

Allá en la finca [Cauquita] sembraron una arrocería y aviones fumigaban y eso repercutió todo ese lado del Río Cauca, y comenzaron a secarse los cachimbos hasta que deterioraron por completo la mática (.) esas avionetas con ese humo, llegaba hasta por acá hasta todo este alto, y de aquí eran como unos seis (6) kilómetros, cuatro (4) kilómetros, más o menos, llegaba uno allá y decía uno están fumigando, y entonces eso secó y muchas se vendieron, se dedicaron ya de lleno a la loma, a plantar su cafecito, que no era lo mismo, pues eso nos perjudicó bastante. (Larrahondo, 2017)

De igual manera se inició un proceso de extracción de materiales para la construcción y para la minería, al territorio llegan dragas para ser usadas en excavaciones para la extracción de oro, causando fuertes impactos ambientales; en ese mismo periodo se inicia la construcción de la Represa de La Salvajina, afectando las actividades tradicionales de la comunidad como la pesca y la minería tradicional. Una de las prácticas cotidianas de la comunidad consistía en actividades de minería ejecutadas por las mujeres, quienes salían con bateas para encontrar oro. La comunidad afirma que esto dejó consecuencias en otras actividades tradicionales en el territorio, como la ganadería:

La ganadería también sufrió por esta causa, la gente optó por dedicarse al cultivo de la yuca y la quema del carbón vegetal como una manera de subsistir. Las haciendas Corcovado y Playa Rica eran de los señores Castro, en ese tiempo el negocio de la leche tenía mucha demanda. (Larrahondo, 2017).

Estos hechos son interpretados por la misma comunidad como una pérdida de identidad: “Todo eso se debe a toda la pérdida de territorio, pérdida de la identidad, hay gente que dice: “¿yo de dónde es que soy?” (Larrahondo, 2017).

En los años 47 al 54 llegó la compañía Anglo Gold (AngloGold Ashanti) y acabó con las fincas, adueñándose del oro que existía en nuestras tierras [...]. A las personas que no querían vender le depositaban la plata en una cuenta y tenía que ir a retirarla, igual si los propietarios no aceptaban vender el terreno, les dañaban la finca, lo que producía el desplazamiento de la gente [...]. Y por obligación tenían que ir a recibir lo que a ellos les diera la gana pagarle a la población, entonces eso fue garroteando enormemente. (Larrahondo, 2017)

Gran parte de los participantes observan con preocupación la forma cómo su territorio se dio a conocer ante el país por los hechos de violencia paramilitar, situación que es descrita por la comunidad con tristeza, debido al estigma de su región por efectos del conflicto armado: “Y lo curioso es que hoy se habla del municipio Buenos Aires: ¡Huy no!, allá no vamos”. Llama la atención que en sus discursos se visibiliza un sentido de identidad y pertenencia con el territorio que relacionan con su capacidad para resistir los embates de la violencia: “Mucha gente ni se desplazó. Unos hicieron una resistencia, una resistencia fuerte y la gente no se desplazó; entonces, en ese sentido el desplazamiento masivo que se produjo en otras partes de la región y de Colombia por efecto del conflicto, en Buenos Aires no se dio”. (Larrahondo, 2017).

El territorio y sus aspectos geográficos

La Balsa es un corregimiento ubicado en zona rural del municipio de Buenos Aires, a 10,4 km del área urbana; distante de Santander de Quilichao a 17 km y a 90 km de la ciudad de Popayán, capital del departamento.

Se encuentra asentado estratégicamente cerca de las orillas del Río Cauca, cuenta con zonas de vegetación nativa, en donde se puede encontrar plantaciones de: limón, naranja, mandarina, caña, yuca, café, maíz, plátano, frijoles, entre otras especies. Su clima es templado y la temperatura oscila entre los 23°C y 25°C. Constituido por aproximadamente 450 viviendas, entre las que se encuentran fabricaciones en ladrillo y de la manera tradicional colombiana.

Para los pobladores de La Balsa, la relación con el territorio que se ha construido históricamente y que busca preservarse, está basada en el valor y el respeto que para ellos significan históricamente los recursos naturales, entendiéndolos como forma de supervivencia a nivel biológico y cultural; por ello se ha construido una relación que busca la sostenibilidad y reconocimiento de su diversidad.

Economía y desarrollo

Los pobladores de La Balsa han contado con variadas formas de subsistencia entre las que se destacan la finca tradicional, donde las familias se han asentado, espacios en los que han cultivado diferentes productos y criado variadas especies de animales; la rentabilidad de esos proyectos ha sido escasa y se limita a la supervivencia de sus miembros, mediante la manutención propia -pancoger- y el usufructo por las ventas de los excedentes, situación que se presenta en épocas más contemporáneas. Las actividades agropecuarias principalmente en estas zonas son básicamente de subsistencia, con el rendimiento del 50% aproximadamente, con respecto a las explotaciones tecnificadas (Fals, 2012).

Las actividades anteriormente mencionadas son desarrolladas en casa fincas tradicionales que colindan con el Río Cauca, lugar en donde también se cultiva diversidad de plantas como: plátano, maíz, cebolla, caña, frutas, plantas medicinales, palos de limón, mandarina, naranja, mango, zapote, guama, papaya, guanábana, aguacate, cimarrón, cilantro, ají, entre otros. Siendo así reconocidos el limón, la mandarina y la naranja como frutos típicos de La Balsa. Estos terrenos no necesitan abonos especiales al ser naturalmente ricos en nutrientes, además de permitir mejores procesos de retención de agua, puesto que los bosques de La Balsa se destacan por ser de tierras bajas y propensas a la precipitación de lluvias. Es en este contexto donde también se vivencian labores de medicina tradicional, gastronomía, artes manuales, turismo, sitios de reunión, pesca, extracción de materiales mineros, entre otros.

Entre las actividades que la comunidad ha practicado como forma de subsistencia se encuentran:

- La pesca: una de las actividades familiares que más le gusta practicar a la comunidad, teniendo en cuenta su afinidad y cercanía con el río. Se identifica como un momento y/o tiempo de calidad, en donde la familia, hijos y padres pueden reunirse a compartir una tradición y, de esa manera, conservar la cultura balseña.
- Minería: es una fuente de ingreso económico, la población del corregimiento explota algunos recursos minerales a través de la extracción de los mismos de manera artesanal, dentro de minas ubicadas en su territorio; materiales que posteriormente son vendidos a personas foráneas. Mediante esta práctica la población en general busca mejorar su situación económica.
- Agricultura: es un proceso mediante el cual los integrantes de la comunidad se alimentan y tienen la posibilidad de conservar su patrimonio, entendido como: prácticas, técnicas de sembrado y extracción correcta de los mismos. Se enmarca desde la siembra hasta la producción de cultivos tales como plantas medicinales y aromáticas. Mediante esta actividad se busca el aprovechamiento de los recursos naturales disponibles y el mejoramiento de sus ingresos económicos y de su calidad de vida.
- Turismo: los habitantes de este corregimiento han logrado consolidar actividades ambientales en las cuales buscan que los visitantes establezcan una interacción directa con la naturaleza; para la comunidad es importante que los turistas sientan la tranquilidad del contacto y de esa manera concienciarlos sobre la importancia de su conservación.
- Fabricación de productos naturales: mediante el aprovechamiento de productos a los cuales se les ha acabado su vida útil, la comunidad reutiliza materiales y fabrica nuevos productos; con los

cuales facilita su cotidianidad, protegiendo el medio ambiente y demostrando que: quien quiere puede.

La familia como elemento unificador

Los agentes comunitarios describen a las familias en La Balsa como familias extensas que tienen en su mayoría antepasados comunes y que son muy unidas, en el presente se pueden reconocer familias tradicionales como los Carabalí, Larrahondo y Tovar, quienes tienen la oportunidad de congregarse en diversas festividades, momentos en los cuales se logran aglutinar diferentes núcleos que residen dentro del territorio y fuera de él. La organización de las familias no es únicamente del tipo de familia nuclear:

Acá no se ve mucho la familia nuclear “mamá, papá e hijo”, sino las familias extensas en términos de estructura familiar. Es decir, en una misma casa viven los papás, los abuelos, los hijos, los sobrinos, los tíos, los primos y las abuelas criando a los hijos, porque las mamás están en Cali trabajando. (Carabalí, Larrahondo y Tovar, 2017)

Los participantes reconocen que la llegada de los grupos armados al margen de la ley a la comunidad generó cambios importantes en la organización familiar y en las dinámicas de interacción social, convirtiéndose en un suceso negativo en tanto produjo cambios culturales como por ejemplo las prácticas de reunión en torno a las fiestas tradicionales, en las que se lograba el encuentro de la familia extensa, las cuales tuvieron que ser suspendidas por los problemas de orden público y los peligros que acarrearía para toda la comunidad; de igual manera al interior del territorio se ven anulados los puntos de encuentro dentro del espacio geográfico. Esos cambios en las dinámicas familiares llevaron también a manifestar la fortaleza de los lazos familiares para defender a los miembros del núcleo familiar de las acciones intimidantes de los paramilitares:

..la fuerza de defender a su familia le dio la valentía de pelear su derecho a estar libre, a andar por donde ella quisiera, porque era como tratar de

cohibirle su derecho, su diario vivir, su rutina que ya se tenía, no permitió que eso cambiara. (Carabalí, Larrahondo y Tovar, 2017).

Las dinámicas de las familias cambian dentro de este contexto, los roles se ven afectados, un ejemplo de ello es el desplazamiento de las mujeres a los centros urbanos o ciudades en busca de trabajo, dejando sus esposos e hijos, estos últimos al cuidado de abuelos o familiares. Gran parte de los participantes observan que durante el conflicto armado se disolvieron muchos lazos familiares y sociales, a pesar de ser familias muy unidas:

Cuando llega ese desarraigo territorial todo eso se pierde, el esposo no puede vivir con su esposa, no se podía ir al trabajo o salir, porque no era permitido por los paramilitares o algunos incluso entraban a las casas y sacaban de las camas a los esposos y se acostaban ellos. (Carabalí, Larrahondo y Tovar, 2017)

Asimismo, son notorios los efectos en el tiempo que ello dejó en las prácticas sociales y culturales de la población de La Balsa:

fue un hecho negativo esa historia de la violencia armada, me parece que hace que seamos lo que somos, aunque cambiaron muchas cosas de la cultura, la familia ya no se reúne tanto como antes, ya uno no se sienta tanto tiempo en las esquinas hablar. (Carabalí, Larrahondo y Tovar, 2017)

Procesos organizativos

La comunidad de La Balsa a lo largo del tiempo ha sufrido una serie de encuentros violentos en los que el desplazamiento constante fue el pan de cada día, situaciones que han desmembrando a la comunidad y con ello sus manifestaciones culturales. Es por ello que su restauración se ha concentrado en la salvaguardia de su pasado, memoria y patrimonio cultural, partiendo del reconocimiento propio de su herencia

ancestral africana, de este modo se pueden encontrar manifestaciones tradicionales propias, como: el baile urbano; danza y música folclórica; construcción y reproducción de mitos y leyendas, y sus comidas típicas.

Dichas manifestaciones logran conjugar mediante la puesta en escena o práctica, una combinación cultural y artística que refleja el patrimonio cultural de sus habitantes, resaltándose elementos de alabanza y tradición propia, como: Las fiestas de los Reyes Magos; La Santísima Trinidad y actividades comunitarias como la pesca artesanal.

El largo conflicto armado colombiano le ha permitido a la comunidad de La Balsa reconocer que su gran fortaleza se encuentra en su organización comunitaria y en el liderazgo que se ha generado desde los antepasados Cimarrones; la historia de sus habitantes ha evidenciado la necesidad de organizarse y consolidar de manera permanente su proyecto como pueblo. Evidencia de ello es el nacimiento, hace aproximadamente veinticinco o treinta años, de la primera organización comunitaria denominada: “Grupo de Integración Rural”.

Organización, que según relatan los pobladores del corregimiento, dio paso a la creación de otras agrupaciones, las cuales se centrarían en temas específicos, relacionados con problemáticas de tipo cultural, social y político. Los miembros de la comunidad explican que:

...tenemos en estos momentos dieciséis (16) organizaciones sin ánimo de lucro; cinco (5) Juntas Acción Comunal, activas operando; dos (2) fundaciones que están trabajando con la Iglesia Católica y Evangélica; de igual manera se trabaja de manera conjunta con colegios y una entidad que aborda temas de niñez, denominada Casita de niños -CAS-. (Líderes de la comunidad, comunicación personal, 2017)

De igual manera, también se encuentran la Asociación de Víctimas -ASOVICBALCA-, la cual nace en medio del contexto del conflicto armado colombiano, en el cual la comunidad se vio inmersa, según lo relatan algunos integrantes de la comunidad:

Cuando iniciamos a indagar, nos dimos cuenta que la única manera de que nos escucharan era uniéndonos, nos organizamos y el 20 de mayo del 2016 nos hicimos llamar Asociación Víctimas de La Balsa Cauca, a partir de ese momento hemos venido trabajando en temas como las ayudas humanitarias, de las indemnizaciones... nosotros tenemos que saber todo lo que pasó para que no nos cojan sin saber sobre los hechos de La Balsa. (ASOVICBALCA, comunicación personal, 2017)

Mediante este proceso organizativo muchas familias de La Balsa han podido reivindicarse, evitando que lo vivido marque su futuro, pero sin dejar morir la memoria.

En este mismo contexto, se encuentra la organización Ruta Pacífica de las Mujeres, asociación que nace como deseo de superación frente a los distintos actos de violencia en los que han tenido que participar forzosamente gran variedad de comunidades. Una de las características principales de esta asociación es que la conforman grupos femeninos, los cuales aspiran ser el eje central para la construcción de la paz y la reconciliación, sin inhibir los procesos de reivindicación para las víctimas.

Dentro de esta iniciativa se identifica la participación de la Balsa Cauca a través de un grupo de mujeres, quienes representan a la comunidad y hacen parte del proceso de superación, mediante el cual se busca un avance psicosocial en cuanto a lo vivenciado de manera individual y colectiva. El conflicto dejó marcas imborrables, la violencia y la injusticia dejaron huellas en los pobladores de La Balsa, experiencias que pueden verse reflejadas en el relato de una de las mujeres de la comunidad que participó de esta red:

Ellos aquí tenían una lista, tenían lista para llamar la gente, si en las listas. En el mismo bus buscaban en la lista: “¿usted cómo se llama? ¿cuál es el apellido suyo?”, “que Mosquera, que Balanta, que fulano...”. Entonces, pero igual, nunca encontraban en las listas que ellos tenían la gente que ellos estaban buscando y ellos por venganza bajaban el que les

daba la gana y mataban solamente por matar, porque les daba rabia no encontrar la gente que estaba en su lista. (La Balsa, Buenos Aires, Cauca, 2000, p.375)

De igual manera, se retoma otro testimonio que ilustra esta situación, además del trabajo de la organización:

El Gato Volador era una persona horrible, era una persona déspota, era una persona que no tenía sentimientos de ninguna clase. Era una persona que no le dolía la mano para dispararle a quien sea, hombre o mujer, niño lo que fuera, lo que se le atravesara en el camino. (La Balsa, Buenos Aires, Cauca, 2000, p.375)

El corregimiento de La Balsa-Cauca ha desarrollado un largo proceso que le ha permitido avanzar de manera comunitaria, recuperando en su camino su patrimonio cultural y ancestral, los cuales estuvieron en riesgo debido al conflicto armado.

Aprendiendo se crece, aprendiendo se avanza: Casita de Niños

La historia particular de la asociación sin ánimo de lucro Casita de Niños tiene sus inicios en la década de los setenta, con el inicio del desarraigo territorial; situación que trajo consigo una serie de consecuencias entre las que se encuentran el desplazamiento y el despojo de tierras, las cuales fueron tomadas por los terratenientes dueños de los ingenios azucareros. Los dueños iniciales -ancestrales- de las tierras pasaron a ser asalariados, ocasionando una desarticulación comunitaria y al interior de los hogares.

Se habla de desarticulación ya que en esa época los hijos de las familias utilizaban la huerta casera o la finca, la cual permitía el sustento diario a los hogares y adicional a ello era un espacio de interacción social, entonces al ser desplazados perdieron tal oportunidad. No obstante, el desplazamiento del territorio también ocasionó las pérdidas de los espacios en donde los niños podían ser cuidados, desencadenando así una serie de accidentes en donde las principales víctimas eran los

niños. Como solución a la problemática se pensó en destinar un sitio en donde los niños pudiesen estar tranquilos y bajo la supervisión de algún adulto, mientras los padres estaban laborando.

Es así como nace la escuela Casita de Niños en el año 1989, ubicada en Villa Rica, la cual fue una propuesta de inclusión a partir de la Ley 70, según la cual la comunidad étnica tiene derecho de organizar su estructura sociocultural desde el modelo educativo y promoviendo así la preparación de los niños y niñas del corregimiento; pues se sabe que a esa edad los menores tienden a ser muy curiosos y, por lo tanto, capaces de adquirir conocimiento a través de experiencias pasadas⁷.

Para este proceso se creó una propuesta pedagógica basada en la cultura, la historia, las necesidades y los problemas que se presentaban; exactamente factores sociales que orientan e impulsan a la comunidad a intervenir y promover el fortalecimiento de su identidad étnica y cultural afrocolombiana, como una alternativa a las dificultades⁸.

Es oportuno decir que la primera asociación de Casita de Niños en la Balsa se ubicó en la capilla del hermano Andrés Avelino Carabalí, propietario de la iglesia, lugar en el que se realizaba las oraciones o adoraciones; a través del tiempo fue aumentando la cantidad de niños y pasó a la casa o el corredor de la señora Rebeca Carabalí; en este contexto de cambio y permanencia los padres se interesarían en el aprendizaje y la recreación y no solo alimentación. En estos periodos iniciales se evidenció la falta de ayuda por parte del gobierno de Colombia, situación que llevó a representantes de la asociación a organizarse mejor y viajar a la ciudad de Bogotá en búsqueda de ayudas para fortalecer el proyecto educativo y ofrecer un proceso educativo mejor para los niños afrocolombianos del Cauca.

⁷ Retomar los saberes ancestrales, para desarrollar un proyecto pedagógico que responda a la necesidad de la comunidad.

⁸ Una propuesta educativa para nivel preescolar de comunidades Afrocolombianas.

Es evidente el empeño, dedicación, amor, lucha y reivindicación identitaria que la comunidad ha logrado vincular a esta iniciativa, la cual, además de los procesos propios de la enseñanza, incluye el trabajo desde la huerta (técnicas de agricultura) preservando el conocimiento propio, que se puede transmitir a través de las experiencias, Casita de Niños lleva más de dieciséis años de experiencia con un modelo pedagógico etnoeducativo, creado a partir de los saberes de la cultura afrocolombiana.

De este modelo etnoeducativo la población expresa buenos resultados, tales como:

Desde que entramos al jardín, desde que entramos a Casita de Niños, es que el enfoque de ellos es la educación etno-cultural, se hace énfasis en que no perdamos nuestra identidad, que nos enfoquemos y no la perdamos... en Casita de Niños ya le enseñan a sembrar la matica, le enseñan instrumentos musicales de la música de por acá, le enseñan a tocar, las niñas bailan nuestro folclor. (Carabalí, Larrahondo y Tovar, 2017)

Frente a esa labor, los participantes resaltan el esfuerzo de una docente pionera en el campo de la etnoeducación en el corregimiento de La Balsa.

No sé si han escuchado hablar de Sor Inés Larrahondo, ella es una pionera a nivel nacional en la parte de la educación del país, ella recorrió el país en este sentido e hizo parte de la Comisión Nacional de Etnoeducación. (Carabalí, Larrahondo y Tovar, 2017)

De igual manera, se ha llevado un buen proceso con los saberes ancestrales, motivo por el cual un integrante expresa su experiencia narrando elementos de las actividades de formación:

...se involucran los saberes ancestrales. Trabajamos con las plantas medicinales, este es otro proyecto que incluye esos saberes ancestrales. En la huerta de la Casita tenemos la hierbabuena, tenemos el pronto alivio, el limoncillo, el pipilongo para sazonar la comida, entonces los

niños, cuando alguno tiene dolor de estómago, dicen “yo voy por la hierbabuena”, ya saben cuál es el antídoto, ya en caso de que el niño presente vómito y eso hacemos el proceso de remisión. (Carabalí, Larrahondo y Tovar, 2017)

Es por eso que este modelo de etnoeducación logra traer consigo un arduo proceso no solo para enseñar lo necesario, sino para recobrar los saberes que se han ido perdiendo por la gran problemática que este corregimiento ha ido sufriendo, pero que ha podido ir superando.

En la actualidad, Casita de Niños en La Balsa cuenta con sesenta (60) estudiantes, entre niños y niñas, en un horario académico de: 8:00 a.m. a 2:00 p.m., donde se trabaja de forma directa con un programa académico etnoeducativo. En horas de la tarde se realizan actividades de formación como: talleres, capacitaciones, reuniones y grupo de apoyo con los padres de familia, profesores y líderes.

Estos centros de educación han sido muy significativos para el proceso de reconocimiento del pasado de cada uno de los habitantes y han apoyado el proceso de construcción de conocimiento propio, el desarrollo de habilidades de trabajo en equipo y la iniciativa educativa. Para algunos habitantes este proceso ha ayudado a que las personas de la población apliquen en su proceso estos aspectos educativos y culturales, con los cuales pueden apoyarse para superar el conflicto y dejar una historia. Para la comunidad la educación y el buen ejemplo son algunos de los pilares que deben regir este avance:

Y es que uno aprende de lo bueno, cuando uno ve que una persona hace algo bueno yo también lo puedo hacer. Ahí es donde nosotros copiamos el buen ejemplo, y en La Balsa hay muchos profesionales y también hay muchas personas que no tenemos un título profesional, pero tenemos un aporte especial sobre la historia (...) siendo uno de los elementos que los llena de orgullo. (Carabalí, Larrahondo y Tovar, 2017)

Prácticas culturales y tradicionales

La población de La Balsa se reconoce en un alto porcentaje como personas luchadoras, trabajadoras, alegres, amables y danzadoras, características que se han arraigado dentro los pobladores gracias a las prácticas ancestrales, culturales, sociales, educativas, artísticas y tradiciones.

Las tradiciones de la comunidad se vivencian de manera cotidiana, pero, de manera particular, son exaltadas durante las festividades que agrupan a la comunidad en espacios comunes, entre las conmemoraciones más destacadas están: La fiesta de los reyes magos; La Santísima Trinidad; La pesca artesanal, y actividades comunales como: la siembra de cultivos agrícolas de pancoger; caminatas por zanjones o quebradas y campaña de reforestación.

Estas intervenciones ancestrales se simbolizan por medio de distintas prácticas culturales, entre las que se pueden destacar las siguientes:

El teatro: este medio de expresión ha servido para relatar muchos de los aspectos y conflictos por los cuales han tenido que pasar los miembros de la comunidad. Este proceso ha sido arduo al tener que reconocer cada una de las pérdidas que sufrieron en la época del conflicto armado. Por ejemplo, las mujeres incorporadas en la Asociación de la Ruta Pacífica se pusieron en la tarea de dramatizar cada uno de los enfrentamientos a los cuales se les vio obligadas a participar y en donde vivieron grandes pérdidas. Ellas, en el proceso de reconocimiento y superación psicosocial, recorrieron varios lugares del país donde dieron a conocer cada una de las situaciones por las cuales pasaron, en la búsqueda de que otros comprendieran sus circunstancias.

La Música y la Danza: esta práctica cultural es muy importante para la población, ya que por medio de ella pueden dar a conocer sus costumbres, su relación con los antepasados y narrar sus historias. Es un medio por el cual pueden avanzar, ayudar y pasar momentos en familia

y con amigos. Para este proceso se hace uso de ciertos instrumentos que tienen un significado determinado y cuentan con una construcción interesante, como lo son: cununo, tambor, maracas, tamboras, flautas, platillos y violines caucanos.

Este último instrumento es propio del Municipio de Santander de Quilichao y los pueblos aledaños del Norte de Cauca; para la fabricación del violín se utilizan materiales propios de la zona, tales como tacos de guadua y crines de caballo. Sus orígenes se remontan a los periodos de la esclavitud, momento en el que los esclavos afros veían a sus “dueños” tocar un violín europeo y así pudieron aprender observando. Su incorporación en la cultura se presentó gracias al intercambio de costumbres y prácticas, cuando en la zona se encontraron las tradiciones blancas, afro e indígenas.

Otra de las manifestaciones culturales más auténticas y significativas de las comunidades afrocolombianas de La Balsa-Cauca es la danza, de manera particular La Fuga, baile representativo del corregimiento. Esta es una construcción musical que significa huida o escape, su composición es realizada desde la imitación o reincidencia de melodías en diferentes tonalidades, sonidos producidos por tres o más voces. Esta pieza musical está conformada por: el sujeto (el elemento del que todo deriva); la respuesta (el tono de la dominante); el contra sujeto/s (cuando acompaña a la respuesta, en ocasiones se le denomina “contra-respuesta”); los instrumentos (sistemas resonantes por medios de vibración, contruidos con el fin de reproducir sonidos o tonos); los episodios o divertimentos (partes en las cuales no se produce ninguna entrada ni del sujeto ni de la respuesta), y estrechos (sus diferentes combinaciones), elementos que generan un estilo de percusión musical entre ellos. Los sonidos y mezclas vocales se originaron en Buenos Aires, Santander de Quilichao, Caloto y Suárez, creando así los diversos ritmos y combinaciones con las cuales ejecutar cada uno de los bailes folclóricos representativos del lugar.

Los habitantes del corregimiento expresan: “nosotros aquí celebramos... lo que es la juga, la famosa juga, que fue creada por los antepasados negros”. Este tipo de baile es muy utilizado y celebrado en la fiesta de navidad, para el nacimiento, el cual se festeja con la familia.

Respecto a esta manifestación cultural los habitantes de esta localidad señalan:

Nosotros no pasamos veinticuatro en nuestras casas, nos vamos para la institución (Casita de Niños) para hacerle la oración al niño Dios. Ese día hay chirimías, están las familias, los niños, cuando los niños se cansan van y se acuestan, los padres de familia siguen en su proceso de nacimiento del Niño Dios, de baile hasta el otro día, al otro día se baila la fuga... En la celebración también se incorporan instrumentos musicales tradicionales...se inicia con la novena, días antes se hacen prácticas y el 24 ya se hace la fiesta con violines, tambores, mejor dicho, todo el folclor que nos caracteriza sale a relucir ese día.

A modo de cierre

Félix Vásquez (2001) reconoce la importancia del estudio de la memoria y el olvido para las Ciencias Sociales y la Psicología Social, particularmente porque los sitúa como procesos sociales que contribuyen en la construcción del orden social. Por eso propone un análisis de la memoria entendida como acción social, adoptando una concepción de este término como “proceso y producto construido a través de las relaciones y prácticas sociales”.

En este sentido, Vásquez (2001) transmuta el estudio de la memoria del escenario de lo individual al ámbito de lo social, al considerar la memoria como “proceso y producto de los significados compartidos engendrados por la acción conjunta de los seres humanos en cada momento histórico” (2001, p.27). Acentuando con esto la condición

social de los seres hablantes, edificada en su capacidad reflexiva, en su capacidad para gestar interacciones sociales, significaciones y diversidad de prácticas sociales que aportan a la creación de realidades que dan sentido a la misma existencia.

Vázquez (2001) nos plantea el siguiente interrogante: ¿Habría alguna posibilidad de acceder a las “memorias individuales” si fuesen particulares de los individuos? Este interrogante pone en duda la existencia de una memoria “individual”, aunque las formas que adquieren determinados relatos partan de lo más privado del ser humano.

La memoria no es historia porque:

El modo de selección de la historia funciona de otra manera que el modo de selección de la memoria o del olvido; memoria e historia se distinguen tanto por el tipo de conocimiento que vehiculan, como por las actitudes que implican hacia ese conocimiento. (Vidal, 1994, p.14)

La *Memoria* reconstruye el pasado ubicándose en el interior del acontecimiento, favoreciendo las relaciones y el sentimiento de pertenencia de las personas, a diferencia de la *Historia* que es construida desde un ámbito disciplinar y trata de mantener una posición exterior al acontecimiento porque tiene como objetivo la consecución la verdad.

Según Halbwachs (1995), la memoria colectiva es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad, mientras que la historia se refiere a una serie de fechas y eventos registrados como datos y como hechos, independientemente de si estos han sido sentidos y experimentados por alguien.

Referencias de consulta

- Bello, M. & Ruiz, S. (2009). *Conflicto armado niñez y juventud. Una perspectiva psicosocial*. Recuperado el 5 de mayo de 2016 de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1492/2/01PREL01.pdf>.
- Carabalí, Larrahondo y Tovar (2017). (Castañeda, G; Polanía, C; Ojeda, M, Entrevistadoras). [In person] La Balsa, Cauca.
- Caretti Ríos, J. (2012). *Territorio, estado de excepción y memoria*. Recuperado el 14 de noviembre de 2016) de: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/009/template.php?file=arts/Variaciones/Territorio-estado-de-excepcion-y-memoria.html>.
- Castañeda, G & Delgado, M. (2015). Barreras, oportunidades y tácticas para participar en salud según Asociaciones de Usuarios del Valle del Cauca, Colombia. *Revista Hacia promoc. Salud*, 20(2), 59-76. DOI: 10.17151/hpsal.2015.20.2.6
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2016). *La justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano*, CNMH, Bogotá.
- Dane (2005). Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Censo General 2005. Bogotá: Colombia. Recuperado el 22 de octubre de 2017 de: <http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/censos>. Consulta realizada
- De Certeau, M. (1998). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México D.F: Universidad Iberoamericana. ITESO.
- Defensoría del Pueblo (2001). *Resolución Defensorial No. 009 “Sobre la situación de orden público en la región de río Naya”*. Bogotá, 20p. Recuperado el 10 de enero de 2017, de http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_2458.pdf
- Halbwachs, M. (1995). Memoria Colectiva y Memoria Histórica. *REIS*, (69) ,209-219.
- Jelin, E.& Langland, V. (Comps.). (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Krueger, R. (1991). *Focus groups: A practical guide for applied research*. Beverly Hills, California. Sage.

- Larrahondo, A. (2017). (Castañeda, G; Polanía, C; Ojeda, M, Entrevistadoras). [In person] La Balsa, Cauca.
- Molano, A. (2006). *Jornadas internacionales: Quien no tiene memoria no tiene futuro. Mapamundi de conflictos América Latina. Aproximaciones históricas al paramilitarismo*. Recuperado el 22 de octubre de 2017 de: http://www.observatori.org/paises/pais_51/documentos/E_MOLANO.pdf
- Muñoz, F. (2013). *Buenos Aires, Cauca: Ancestrales costumbres, procesos de destierro, y conflictos sociales, políticos, armados*. Recuperado el 15 de marzo de 2017, de https://www.icesi.edu.co/congreso_sociologia/images/ponencias/8-Munoz-Destierro%20y%20conflicto%20municipio%20del%20Cauca.pdf
- Ramírez, M. (2017). *Conflicto armado y subjetividad*. Argentina: Grama, ediciones.
- Rivera Escobar, M. (2015). *Memoria afirmativa afro/negra aportes desde la psicología social construccionista*. Recuperado el 21 de febrero de 2017, de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/8782>.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social*. Barcelona: Paidós
- Vidal, P. (1994). *Los asesinos de la memoria*. Madrid, España: Siglo XXI editores.
- Villa, Londoño & Barrera (2015). Reparación a las víctimas de dictaduras, conflictos armados y violencia política en sus componente de compensación, satisfacción, rehabilitación y no repetición. *Revista El Agora USB*, 15 (1), 1- 323. Recuperado el 12 de febrero de 2015 de: <http://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/11>